

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

SUJETO Y REAL.

Arturo Victorio Frydman.

Cita:

Arturo Victorio Frydman (2004). *SUJETO Y REAL. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/306>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/BDB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

387 - SUJETO Y REAL

Autor/es

Arturo Victorio Frydman

Institución que acredita y/o financia la investigación

UBACYT

Resumen

El trabajo ubica el nexo entre el sujeto y lo real en el texto de Lacan La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo. Siendo el sujeto de naturaleza simbólica, es necesario un articulador que posibilite su anudamiento a lo real. Tal articulación se produce, a partir de definir lo que da sostén al sujeto del inconsciente. Para ello se demuestra la equivalencia del sujeto del inconsciente con la pulsión alrededor de la noción de corte. Esto da lugar al pasaje de un sujeto definido como efecto del significante a un sujeto que se articula a un objeto en el fantasma y a su anudamiento con el goce

Resumen en Inglés

This paper places the liaison between the subject and the Real in Lacan's text The Subversion of the Subject and the Dialectic of Desire in the Freudian Unconscious. . As the subject is symbolic, it is necessary a connector to enable the subject to be knotted to the Real. Such connection results from defining what supports the subject of the unconsciousness. So as to define this, the equivalence between the subject of the unconsciousness and the trieb surrounding the notion of cutting is demonstrated. This event leads to the passing from a subject defined as an effect of the signifier to a subject connected to an object in the phantom and knotted to the jouissance

Palabras Clave

sujeto corte imposible goce

El presente trabajo se enmarca en la investigación que lleva por título: **La inserción del síntoma neurótico en lo real de la estructura subjetiva**

En su contexto responde al *Objetivo primero:*

Generar el instrumental conceptual y argumentativo para definir y/o ubicar el componente real del síntoma en las neurosis.

Nuestro objetivo es aportar precisiones a las nociones de sujeto, real y su articulación posible, a partir del texto de Lacan titulado *La Subversión de sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*.

Cuando hablamos de estructura subjetiva se nos impone precisar qué se entiende por sujeto cuando se habla de eso en el psicoanálisis.

1. EL SUJETO BARRADO LACANIANO

La articulación del sujeto y el inconsciente implica la concepción de un sujeto inédito, deducido de la experiencia misma del análisis, que ha sido descrito a partir de su materialidad efímera y de una temporalidad intermitente. Este sujeto implica el venir al ser desapareciendo del dicho, y tiene su punto de partida en la conocida fórmula: un significante representa un sujeto para otro significante y culmina en su delimitación como *ser de no-ente* [i].

Este sujeto es definido por su articulación con el significante: S(tachado) es un efecto del significante. S(tachado) como sujeto, es un sujeto dividido, escindido. Esto quiere decir: un lugar, determinado por el significante, pero vacío del mismo. Y es al mismo tiempo el significante borrado, un hueco, un espacio vacío, en la red significante.

Lo que Lacan llamará el sujeto es una discontinuidad que se presenta como falta de un significante o de significante en menos. La suposición de un sujeto a la cadena significante implica un movimiento dialéctico en el que la falta como tal, se conceptualiza como positividad. La discontinuidad de una cadena significante es el sujeto mismo ii[iii].

Este sujeto es equivalente a un significante en menos. En sí mismo es el borramiento de un significante, como en el lapsus. Un trazo que incluye lo que no hay, equivalente a un conjunto vacío. Por eso llena la función de falta.

Si el S(tachado) es borramiento de un significante, de ahí se deduce la necesidad de un significante que venga del gran Otro a colmarlo, y se deduce, por ende, su necesidad de identificación al significante.

Siendo el sujeto del significante esa falta, es a la vez la imposibilidad de encontrar un significante que lo represente, que sea el suyo. El fracaso de la representación es su condición verdadera.

Entonces el sujeto, caracterizado por una barra, tachado, es el efecto retroactivo del fracaso de su propia representación. También se puede decir que el S(tachado) implica la discordancia extraña que siempre encuentra el sujeto cuando intenta predicar algo de sí mismo.

La temporalidad de este sujeto es singular: puntual y evanescente. Antes no es, luego deberá producirse. Antes no estaba, cuando está ya no es S(tachado) sino inconsciente. Y a este nivel queda la huella de lo que somos, lo que nos concierne. Hacia allí nos dirigimos, aunque no sepamos nada de eso.

Luego, el S(tachado) no tiene otra existencia que su desaparición. Lo que queda es una huella que lo incluye como excluido, tal como el conjunto vacío en matemáticas iii[iii]. Pero el estatuto de esta huella es ligarse, designarse, en un tiempo por venir.

A partir de aquí se nos presenta la siguiente cuestión: si el sujeto no tiene otra existencia que su desaparición ¿Cómo es posible pensar en una articulación entre este sujeto y lo real? Dicho de otro modo ¿Qué lo sostiene?

2 ¿QUÉ SOSTIENE AL SUJETO DEL INCONSCIENTE?

Este sujeto, que fue así definido, adquiere cierta consistencia a partir de la fascinación especular por su Yo, y por otro lado, a partir del campo de la palabra, que con su semblante garantiza cierta ilusión de ser. ¿Pero es sólo esto lo que sostiene la función del sujeto del inconsciente?

Podemos verificar que hay otra consistencia que debemos calificar de fantasmática. Lacan se refiere a ella como el “ paño del sujeto” iv[iv]. Este paño, función de sostén del sujeto del inconsciente, es la fantasía. En ella la división que es propia de la subordinación del sujeto al significante se liga a un objeto que forma parte de aquellos que, aislados como objetos de la pulsión, son designados por una ubicación orgánica.

Este “ paño” comienza siendo definido por la fantasía, hasta encontrar en el nivel pulsional su definición más franca. A los fines de articular el sujeto y la pulsión los nudos argumentales en los que Lacan se apoya son:

1) *La pulsión tampoco habla*. La equivalencia entre el sujeto del inconsciente y la pulsión reside en que ambos no saben que hablan.

Si el sujeto del inconsciente no sabe que habla, la pulsión definida como muda, habla a nivel del cuerpo.

2) *Su designación*. El sujeto del inconsciente, que no se designa en ninguna parte nivel del enunciado, via la pulsión obtiene una designación por una ubicación orgánica, oral, anal, etc, que satisface esa exigencia de estar tanto más lejos del hablar cuanto más habla v[v].


3) *La función de corte*. El último argumento que intersecta al sujeto del inconsciente con la pulsión es la función de corte. Para el sujeto definido como efecto del significante el corte había sido ubicado a nivel de la barra entre el

significante y el significado. El corte también adquiere su valor en el ámbito de la pulsión, pero ahora será señalado en tres niveles:

El primero, el corte que distingue la pulsión de la función orgánica que habita. El segundo, el corte implicado por el rasgo anatómico de un margen o un borde. Y el tercero, el corte que implican estos objetos como partes de cuerpo cedidas al campo del Otro, lo que determina que carezcan de imagen especular.

La pulsión es definida como un saber, pero un saber que no comporta el menor conocimiento, y que mantiene con su portador una relación tal que, que según la metáfora que Lacan crea, éste desconoce su texto, su sentido, ni siquiera que la acarrea.

Dicha metáfora, *el codicilo que condena a muerte al esclavo que lo porta*, es la pulsión caracterizada como una cadena significativa del inconsciente: los significantes constituyentes de la cadena superior del grafo del deseo.

Lacan elabora para el piso superior, una batería de elementos significantes con valor pulsional, batería de significantes catectizados queee ubica en  <>D, lugar de conexión significativa con el goce, lo que Freud llamaba representantes psíquicos de algo somático, y con estos significantes articula una enunciación inconsciente vi[vi].

Esto lleva a pensar que para la cadena superior también opera un efecto de retroacción y por ende hay que deducir que el ser hablante al toparse con la significación de su decir, que sabemos es propia del efecto retroactivo de la cadena significativa, le supone un objeto a esta significación que es el Yo que habla. A nivel de la cadena superior, y también por apres-coup, “ese objeto ya no es yo, sino el fantasma ,porque hablo solamente con significantes pulsionales. De ahí su enganche de goce con el fantasma” vii[vii].

Así es como Lacan da cuenta de una cierta equivalencia entre el sujeto del inconsciente y la pulsión que culmina en otra formulación del sujeto: el sujeto es un objeto.

“ *Pues el sujeto que cree poder tener acceso a sí mismo designándose en el enunciado no es otra cosa que un objeto tal. Interrogad al angustiado de la página blanca, os dirá quién es la boñiga de su fantasma*” viii[viii].

En psicoanálisis es necesario hacer el pasaje del objeto que uno quiere tener a nivel del fantasma, al objeto al que el sujeto se reduce a partir de la noción de deseo del Otro. Es decir que una vez dadas todas las respuestas al enigma del deseo del Otro en términos de significantes, de identificaciones se llega a que lo único que hay en el fondo son las marcas pulsionales que a cada uno le han tocado.

3. SUJETO Y GOCE

Si decimos que el sujeto se hace objeto para el deseo del Otro, y que estos objetos son los objetos de la pulsión, se deduce un enlace entre el sujeto del inconsciente y el goce. Y se hace claro que la función que sostiene al sujeto es el goce.

El ser mismo se va a definir a partir del, y por el goce: *Soy en el lugar (que se) llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.*

No solamente el sujeto sino que el Otro también se redefine a partir del goce: *Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro.*

Pero, qué relación hay entre el sujeto y el goce. El goce está prohibido a quien habla, si el sujeto es a la vez *sujeto de la Ley*, y la Ley misma se funda en esa prohibición. Pero no es la ley misma la que le cierra al sujeto el paso hacia el goce, ella hace solamente de una barrera casi natural *un sujeto tachado*.

Barrera casi natural por que es la indicación de la infinitud del goce, la que implica la marca de su prohibición, lo que ha sido designado por Freud con el nombre de Complejo de castración.

“ Se encuentra en este complejo el resorte mayor de la subversión misma que intentamos articular aquí con su dialéctica. Pues, propiamente desconocido hasta Freud, que lo introdujo en la formación del deseo, el complejo de castración no puede ya ser ignorado por ningún pensamiento sobre el sujeto” ix[ix].

En conclusión:

Buscamos la articulación del sujeto y lo real.

Ubicamos el sujeto del inconsciente en un corte de la cadena significante, en una discontinuidad.

Definido el sujeto por una consistencia evanescente, buscamos qué elementos le aportan su apariencia de permanencia, respondiendo que era el Yo y las identificaciones significantes los que producen este efecto.

Pero no resultando suficiente esta respuesta, indagamos cómo se sostiene el sujeto, dándole al término *sostén* el valor de lo que proporciona ese plus de consistencia, verificando que esto se produce en el ámbito de la fantasía, por medio de la soldadura de un objeto a la división que es propia de la subordinación del sujeto al significante.

Para que dicha soldadura sea practicable, Lacan recurre al argumento de hacer equivaler al sujeto del inconsciente con la pulsión. Lo que culmina con otra formulación del sujeto: el sujeto es un objeto, y desemboca en el enlace del sujeto con el goce. Pero el goce impone su articulación a la castración y por ende a la Ley: Es el límite mismo de la infinitud del goce, o sea su imposibilidad, lo que hace un sujeto dividido, entrañando su falta en ser, una falta en el goce.

Siendo esta la clave final de *La subversión del sujeto*, es a la vez el punto en el que vemos el anudamiento entre un sujeto definido a partir de lo simbólico y el límite de lo imposible que caracteriza lo real.

i[i] Lacan J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Pág. 781

ii[ii] Lacan J. *Idem*

iii[iii] Miller, J.A. *Los signos del goce*. Buenos Aires. Paidós. 1998

iv[iv] En el Diccionario de María Moliner, los usos aplicables al vocablo paño remiten al ser, la materia o cualidad de algo

v[v] Lacan, J. *Idem* . Pág.796

vi[vi] Indart, J.C. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Bogotá. Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de Bogotá. 2003. Pág. 168

vii[vii] Indart, J.C. Idem. Pág. 167.

viii[viii] Lacan, J. Idem. Pág. 798

ix[ix] Lacan, J. Idem. Pág. 800

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Bogotá. Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de Bogotá. 2003.

Castrillo Mirat, M. D. “ La subversión del sujeto cartesiano en Jacques Lacan” *El psicoanálisis* 1. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis

de Frutos Salvador, A. *Los escritos de Jacques Lacan*. Variantes textuales. España. Siglo XXI de España Editores S.A. 1994.

Maria Moliner. *Diccionario del uso del español*. Vol II. Madrid. Gredos.1990

Miller, J. A. *Los signos del goce*. Buenos Aires. Paidós.1998

Lacan, J. “ Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano” .En *Escritos II*. México. Siglo XXI ed. Décima edición.1984.